

**Rubén
Isaza
Restrepo**
Arzobispo de Cartagena

**Biografía y
Semblanza Pastoral
1916 - 1987**



**Rubén
Isaza
Restrepo**
Arzobispo de Cartagena

Biografía y
Semblanza Pastoral
1916 - 1987

Biografía

Oscar Rubén Duque Mejía
oscarrubenduque@yahoo.com
Teléfono: (1) 255 6641

Semblanza Pastoral

Alberto Parra M. S.J.

Colaboración y Edición

Gilberto Duque Mejía Pbro.

Diagramación y Diseño

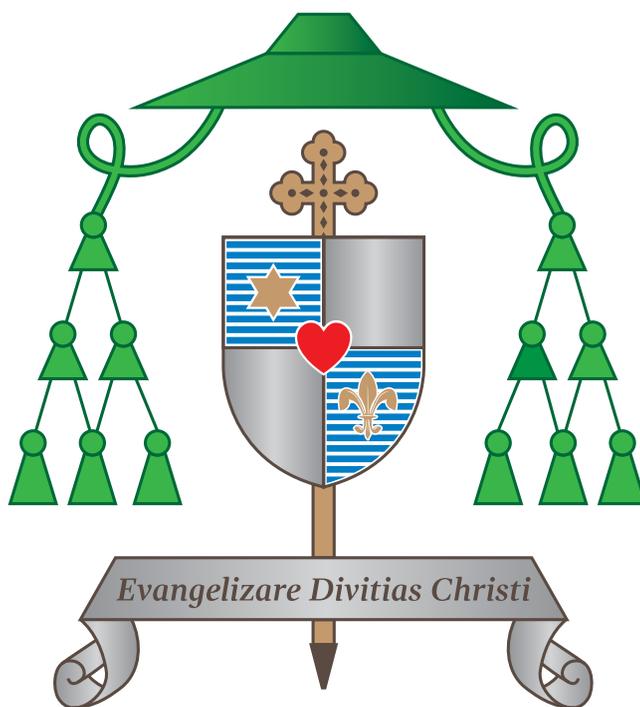
Yerson L. Chaves / Móvil: 317 767 63 74

Impreso en Colombia por:

FAROM Impresores / faromimpresores@hotmail.com
Tel.: 342 37 56 - 315 345 6170

ISBN: 978-956-46-3218-0

Todos Los derechos reservados, prohibida la reproducción parcial o total de esta publicación sin la autorización de los autores.



Escudo cuartelado en cruz. En el cuartel superior izquierdo, sobre campo de azul, una estrella de oro, símbolo de la Bienaventurada Virgen María a quién la Iglesia invoca como estrella de la mañana, bella imagen traída por San Bernardo cuando nos aconseja que en todas las circunstancias de la vida, así de dolor como de alegría, de gracia como de tentación, miremos la Estrella e invoquemos a María: “*Respice stellan, voca Mariam*”.

En el cuadrante inferior derecho, sobre campo azul tiene un lis de oro, figura del Patriarca San José, a quien la tradición cristiana ha puesto siempre en su mano la azucena de la pureza angelical y del suave olor a la virtud que exhala una vida interior profunda. Al querer esco-

ger a San José para llevarlo en su escudo, Monseñor Isaza muestra su devoción al patrono del Seminario Menor de Manizales, donde ejerció principalmente su ministerio de sacerdote y por ser la festividad del santo Patriarca el día del aniversario de su nacimiento y fecha de su consagración episcopal.

En el centro y sobrepuesto a los cuarteles, el Corazón de Cristo, fuente inagotable de la gracia y del amor. Corazón en el que están corporalmente las riquezas de Dios, que, siguiendo el ejemplo de apóstol Pablo, Monseñor anhela llevar como buena nueva en su ministerio pastoral.

“Evangelizare divitias Christi”, Evangelizar las riquezas de Cristo, es el lema paulino del escudo. En él se expresan tanto la fuente inagotable de la salvación, como el ministerio evangelizador del Obispo que surge de esa fuente de gracia.

Índice

Presentación

- Memoria y Testimonio 11

Biografía

Primero

- Ambiente Familiar y datos biográficos 15
- Datos Genealógicos 20

Segundo

- La Formación. 27
 - Primaria 27
 - Bachillerato 27
 - Filosofía y Teología en Roma 28
 - Órdenes 29
 - Ordenación Sacerdotal 30

Tercero

- Ministerio Sacerdotal y ordenación episcopal. 31
 - Obispo Auxiliar: Cartagena, 1953-1954 34
 - Obispo residencial: Montería, 1954-1959 35
 - Obispo residencial: Ibagué, 1959-1964 36
 - Obispo coadjutor sedi datus: Bogotá, 1964-1967 36
 - Arzobispo Metropolitano: Cartagena, 1967-1983 38

Cuarto

- Muerte 41

Apéndice	
• Subsidios para el estudio biográfico	43
Semblanza Pastoral	
Primero	
• Nacido de David según la carne	49
Segundo	
• Los haré pescadores de hombres	50
Tercero	
• Fui yo quien los elegí y los envié	51
Cuarto	
• Aquí estoy para hacer tu voluntad	53
Quinto	
• Yo puse los cimientos y otros construyen encima	54
Sexto	
• Bienaventurado el mensajero que anuncia la paz	56
Séptimo	
• Sencillos como las palomas	59
Octavo	
• Como derrotados aunque no vencidos	65
Noveno	
• Hasta rendir el supremo testimonio	70
Décimo	
• Pondré su sepultura entre los príncipes de mi pueblo	71
Apéndice	
Oración de Santo Cristo de la Expiración	74

Dedicación

A la comunidad eclesial, especialmente a las Iglesias particulares en las cuales Monseñor Isaza ejerció su Ministerio Episcopal.

A mi madre y familia dedico la memoria de Monseñor, pues ellos saben bien el por qué.

Agradecimientos

Reconocimiento a Raquel Isaza de Isaza, por la confirmación de fechas y datos genealógicos que ayudaron a que este trabajo fuera posible, gracias a su lucidez y memoria envidiable.

Con gratitud a Pastorita Velásquez Isaza y hermanas, quienes con esmero se han dedicado a recuperar los datos sobre Monseñor Isaza, archivando artículos de prensa, revistas y otras fuentes, igual que los álbumes. Documentos necesarios para la información de este trabajo.

Presentación

Memoria y Testimonio

La cultura de la memoria es un imperativo de nuestro tiempo.

Porque, a fuerza de generalizar y de universalizar el pensamiento, llegamos, sin saberlo, al macabro olvido del ser real, de aquel que es y de aquel que fue, de aquel que vimos y sentimos, de aquel que amamos y nos amó.

Se ha dicho, y es verdad, que hoy tan solo somos capaces del presente, privados de memoria del pasado y huérfanos de utopías de futuro: Pensamiento plano, pensamiento líquido, pensamiento vaporoso.

Y perder nuestro pasado equivale a mal conocer nuestro presente y a encaminarnos ciegos hacia un futuro de incertidumbre y de tiniebla.

“Hagan esto en memoria mía” es el dulce mandato de quien perpetúa su presencia todos los días hasta el fin de los tiempos, en el pan de su cuerpo y en el vino de su sangre.

La anamnesis eucarística de cada hora y de cada día no es recuerdo muerto, es conmemoración viva de quien, amándonos, se entrega por nosotros.

“Haz memoria de Jesucristo resucitado de entre los muertos” es recomendación paterna de Pablo a su discípulo.

Hacer memoria del Arzobispo Rubén Isaza Restrepo es zafarnos del sepulcro del olvido al que lo han condenado tras su muerte, como lo condenaron en su vida.

Hacer memoria suya es evocar su pasado desde nuestro presente y percibir que Rubén Isaza vive, no como recuerdo yerto, sino como vida que ha llegado a la vida y como inspiración permanente de servicio, de entrega, de sacrificio, de seguimiento acendrado del Evangelio de Jesucristo.

La memoria de los fieles servidores que pusieron sus pies en las huellas del Señor forma parte de la memoria sin ocaso de Aquél que nos amó y por nosotros se entregó.

La memoria de Monseñor Isaza se identifica con la memoria de mí mismo: desde mi nacimiento a mi niñez, desde mi educación a mis tempranos sueños sacerdotales, hasta el día, para mí venturoso, de mi ordenación sacerdotal recibida de sus manos pastorales ya cansadas y débiles.

Ni mi casa solariega de Salamina, ni mis padres, ni mis hermanos, ni mi familia somos pensables sin la presencia constante, amable, buena, de Monseñor Isaza en nuestras vidas.

La memoria de Monseñor Isaza asegura para la Iglesia entera la forma cierta de ser cristiano y el nuevo modo de ser obispo.

Su memoria debe ser propuesta como ejemplo y modelo de la autoridad como servicio, de la vida para los demás, de la kenosis del grano de trigo, sin la que faltarían el pan de la mesa y la comunión eclesial y social.

Trazar la memoria de lo que vimos, oímos y palpamos eso se llama testimonio. El testigo tiene experiencia de lo que dice, sabe lo que dice, garantiza lo que dice.

Su testimonio es su propia memoria de cuanto vio, oyó y palpó en los niveles más sensibles y radicales del conocer.

Por eso el testimonio no es ciencia aprendida, sino relato vivo que se engendra en el alma.

Así dieron testimonio los testigos del Señor y nosotros hemos oído su testimonio y sabemos que su testimonio es verdadero.

Dar testimonio del ser excepcional y del hacer ejemplar de Monseñor Rubén Isaza es una dulce obligación para quienes tuvimos la alegría de verlo y oírlo, de seguirlo como discípulos y de amarlo como padre. El padre obispo como todos lo llamaban.

Por eso, este escrito recoge con piedad la memoria y el testimonio del Arzobispo Rubén Isaza Restrepo: él, como su Señor, pasó haciendo el bien porque Dios estaba con él.

Este escrito presenta con inmensa devoción la genealogía, la biografía, la cronología y la semblanza pastoral episcopal de Monseñor Isaza.

Autor de la primera parte es mi hermano Oscar Rubén, investigador y avezado genealogista.

Autor de la segunda parte es el compañero de camino el Padre Alberto Parra S.J., teólogo y maestro de generaciones.

A ellos dos todo el reconocimiento personal y familiar.

Memoria y testimonio se enmarcan para mí en los meses y en las noches en que estuve ceñido a su lecho de enfermo y de moribundo.

El largo recorrido episcopal por el camino del calvario llegaba al término de la unión deseada, en dolor, parálisis, silencio.

Sin mitra para gobernar. Sin báculo para orientar el camino y ni siquiera para apoyarse.

Tan solo el pectoral con el crucificado en la kenosis total, confiado solo en la misericordia para esperar y entregar:

“Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Gilberto Duque Mejía, Pbro.

Biografía

Oscar Rubén Duque Mejía

Primero: Ambiente Familiar y datos biográficos

Monseñor Rubén Isaza Restrepo nació en el municipio de Salamina, población ubicada en el Departamento de Caldas, al norte de Manizales. Fue fundada por colonizadores antioqueños en su cuarta etapa, el 10 de junio de 1825.

Salamina es un asentamiento humano “con todos sus vicios y con todas sus virtudes, guerreros, agricultores, poetas, espada, espiga, pluma como en su escudo, inteligentes, brillantes, intelectualmente inquietos, conscientes de sí mismos, con afán de superación... tradicionalistas, pegados a la Iglesia. Orgullosos de su tradición, de su historia, de sus apellidos, con mucha heráldica, clasistas a fondo, aunque no racistas”

Alberto Mendoza, la Patria. Manizales

Salamina ha sido cuna de bellas y elegantes mujeres, de altas personalidades en la política, en las letras, en la medicina y en el derecho; también ha sido cuna de numerosas vocaciones religiosas, sacerdotales y episcopales.



Panorámica de Salamina - Caldas

En el hogar de una familia de noble estirpe, de clásicas virtudes cristianas, de ejecutorias civiles y de notable inteligencia, al amparo de la sociedad ilustre de la gallarda Salamina, no sin razón llamada la “Atenas Caldense” o la “Ciudad Luz y declarada patrimonio nacional en 1982, nació Rubén Isaza Restrepo el 20 de marzo de 1916 y fue el oc-

tavo entre sus diez hermanos. Rubén fue bautizado el 23 de marzo de 1916 por el Padre José Ospina, vicario cooperador de la Parroquia de la Inmaculada de Salamina. Su padrino fue su tío, el Padre Roberto Isaza Sánchez. como consta en su partida de Bautismo, libro No. 33, Folio 53.

Fueron sus padres el patricio Julio de Jesús Isaza Sánchez y la matrona doña Leonor Restrepo Jaramillo.



Julio De Jesus Isaza Sánchez y Leonor Restrepo Jaramillo

Fueron sus hermanos:

1. Jesús Antonio Isaza Restrepo, + soltero
2. Hermilda Isaza Restrepo, casada con Antonio Velásquez Obando, padres de 7 hijos.
3. Cecilia Isaza Restrepo, casada con Pedro Mejía Escobar, padres de 1 hija.
4. Lucía Isaza Restrepo, Madre “Francisca Leonor” Religiosa de la Presentación.

5. Marta Isaza Restrepo, “Hermana Julia de la Trinidad” Religiosa de la Presentación.
6. Ana Isaza Restrepo, + soltera.
7. Leonor Isaza Restrepo, casada con Antonio Botero Hoyos, padres de 11 hijos.
8. Rubén Isaza Restrepo, Arzobispo de Cartagena.
9. Raquel Isaza Restrepo, casada con Jaime Isaza Sánchez.
10. Ofelia Isaza Restrepo, + soltera.



Familia Isaza Restrepo

Foto tomada el 30 de agosto de 1942, con motivo de su primera Misa en Salamina

La casa en Salamina

Esta casa fue propiedad del Padre José Joaquín Barco Ángel, insigne párroco de Salamina de 1881 a 1912, quien la vendió a Julio María Isaza Gutiérrez y este a su hijo Julio de Jesús Isaza Sánchez.



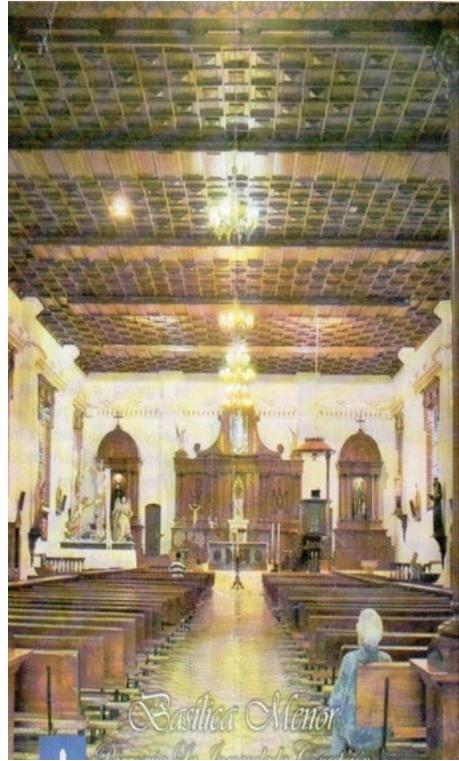
Casa de Julio Isaza Sánchez y Leonor Restrepo Jaramillo, en Salamina.

La Iglesia de la Inmaculada Concepción, hoy Basílica menor

El 18 de octubre de 1865, el padre Francisco A. Isaza bendijo y puso la primera piedra de la Iglesia de Salamina e inició la construcción según los planos del ciudadano inglés Guillermo Martín. La Iglesia es el único templo en Colombia que no se apoya en columnas en medio de su única nave, siendo uno de los templos más hermosos de la región, con su altar mayor y los altares laterales del presbiterio y el púlpito tallados en madera, iluminado con bellos y finos vitrales, y en el coro resuena un órgano tubular. La torre tiene un reloj de tres caras. En junio 17 de 2012 fue declarada Basílica Menor.



Frontis de la Iglesia de Salamina.



Vista interior.

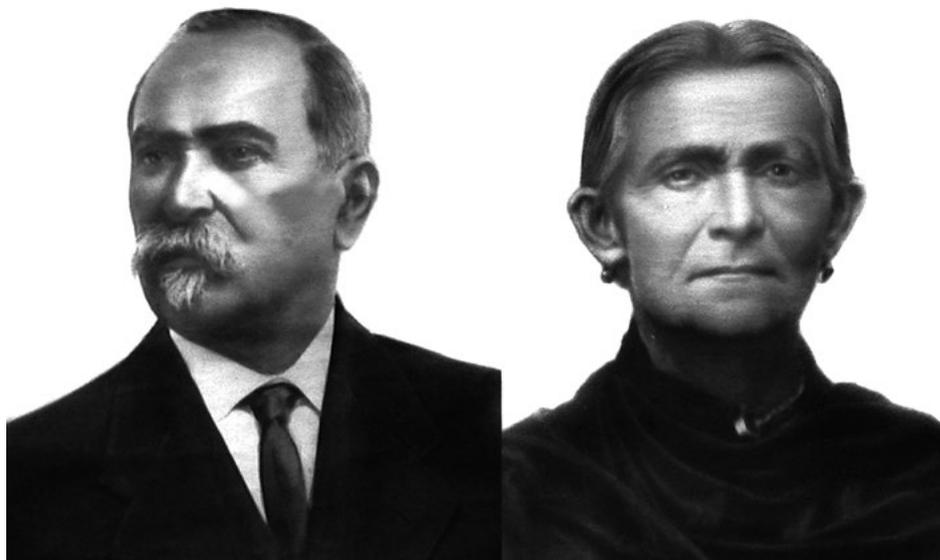
Datos genealógicos

Raíces Isaza

Julio de Jesús Isaza Sánchez era hijo de Julio María Isaza Gutiérrez y Pastora Sánchez Isaza. Fueron padres de:

1. Elvira Isaza Sánchez, Madre “Adela” Religiosa de la Presentación.
2. José Domingo Isaza Sánchez, casado con Isabel Duque Tobón, padres de 7 hijos.
3. Enrique Isaza Sánchez, Md., casado con Laura Isaza Llano, padres de 1 hijo.

4. Inés Isaza Sánchez, casada con Ricardo Echeverri González, padres de 3 hijos.
5. Luis Carlos Isaza Sánchez, casado con Ana María Mejía Mejía, padres de 10 hijos.
6. Julio de Jesús Isaza Sánchez, casado con Leonor Restrepo Jaramillo.
7. Roberto Isaza Sánchez, Presbítero
8. Isabel Isaza Sánchez, + soltera
9. Bernardo Isaza Sánchez, casado con Margot Hencker Cruz, padres de 5 hijos.
10. Jaime Isaza Sánchez, Md. Casado con Ofelia Mejía Mejía, padres de 7 hijos. Jaime Isaza Sánchez, Md. segundas nupcias con Raquel Isaza Restrepo, Sh.



Julio María Isaza Gutiérrez y Pastora Sánchez Isaza

Tíos Isaza Sánchez



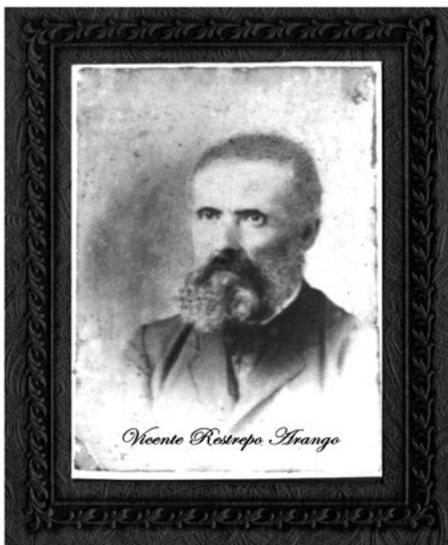
De pie: Julio María, Bernardo, Enrique, José Domingo y Luis Carlos Sentados: Isabelita, Elvira (Madre Adela), Julio Isaza G., Inesita y el Padre Roberto Isaza Sánchez

- Abuelo Paterno: Julio María Isaza Gutiérrez y Pastora Sánchez Isaza.
- Bisabuelos Paternos: Manuel Isaza Londoño y Petronila Gutiérrez Álvarez.
- Primeros tatarabuelos: Esteban Isaza Robledo y María Josefa Londoño Bernal.
- Segundos Tatarabuelos: Pedro José Isaza Cadavid y Sebastiana Robledo Moreno.
- Terceros tatarabuelos: José Antonio Isaza Pérez y María Josefa Pérez de Restrepo.
- Cuartos tatarabuelos: Juan Bautista Isaza Goyenechea y Margarita López de Atuesta Correal.
- Quintos tatarabuelos: Miguel de Isaza y María Goyenechea, españoles.

Raíces Sánchez Isaza

- Abuela Paterna: Pastora Sánchez Isaza, era hija de Pedro Sánchez Jaramillo y Dolores Isaza Londoño (Hermana de Manuel Isaza Londoño).
- Bisabuelos: Basilio Sánchez Tamayo y Nicolasa Jaramillo Gutiérrez.
- Primeros tatarabuelos: José Francisco Sánchez Díaz e Isadora Tamayo de Mesa.
- Segundos tatarabuelos: Cristóbal Sánchez Pérez y María Díaz Peláez.
- Terceros Tatarabuelos: Francisco Sánchez de la Guerra y Andrea Pérez López de Restrepo.
- Cuartos Tatarabuelos: Juan Sánchez de Hinojosa Nieto e Isabel de la Guerra Peláez.
- Quintos Tatarabuelos: Juan Sánchez de la Hinojosa y María Nieto, españoles.

Raíces Restrepo



Vicente Restrepo Arango y Hermilda Jaramillo Abad.

- Abuelos Maternos: Vicente Restrepo Arango y Hermilda Jaramillo Abad.
- Bisabuelos: Apolinar Restrepo Soto y Beatriz Arango Velilla
- Primeros Tatarabuelos: Jose María Cruz Restrepo Vélez y María Antonia Soto Vélez
- Segundos tatarabuelos: José Miguel Restrepo Puerta y Leonor Vélez de la Calle
- Terceros tatarabuelos: José Igancio Restrepo Vélez y María Antonia de Puerta Zapata
- Cuartos Tatarabuelos: Alonso de Restrepo López y Ana Vélez de Rivero
- Quintos Tatarabuelos: Alonso de Restrepo Guerra y Catalina López Atuesta Correal, españoles.

Tias Restrepo Jaramillo



Soledad, Madre Ana del Buen Pastor y Clemetina Restrepo Jaramillo

Raices Jaramillo Abad

- Abuela Materna: Hermilda Jaramillo Abad,.
- Bisabuelos: Cecilio Jaramillo Mejía y Maria del Rosario Abad Uribe.
- Primeros tatarabuelos: Cornelio Jaramillo Estrada y Angela Mejía Mejía
- Segundos tatarabuelos: Juan Nepomuceno Jaramillo de Ossa y María Antonia Estrada Toro.
- Terceros tatarabuelos: Vicente Jaramillo Gallón y María de Ossa de Castri-llón
- Cuartos tatarabuelos: Alonso Jaramillo de Molina y María Gallón de Aran-go
- Quintos tatarabuelos: Alonso Jaramillo de Cesped y Jacinta de Molina Bel-tran
- Sextos tatarabuelos: Juan Jaramillo de Andrade y Juana Centeno Taborda, españoles

Bisabuelos Abad Uribe

- Jose Antonio Abad Jiménez y Cerberona Uribe González
- Tatarabuelos Abad: Don Santos Abad de la Riba, español y María de la Luz Jiménez Martínez
- Segundos tatarabuelos: Jose Vicente Uribe Echavarria y Maria del Carmen González Mejía
- Terceros tatarabuelos: Francisco Uribe Martínez y Maria Josefa Echeverri de Villa.
- Cuartos Tatarabuelos: Ignacio Echeverri Echague y Manuela de Villa Gu-tierrez
- Quintos Tatarabuelos: Pedro Echeverri Eguía y Juana Isabel de la Parra y Ruiz, españoles.

Primera Comunión



Primera Comunión el 30 de mayo de 1924. Nota: el Santo Cristo de la foto es propiedad de la familia Isaza Restrepo y se conserva en la casa de Raquel Isaza de Isaza en Manizales.

La confirmación fue en 1919 en la visita pastoral de Monseñor Gregorio Nacienceno Hoyos primer Obispo de Manizales.

Segundo: La formación

Rubén Isaza Restrepo realizó en Salamina sus estudios de primaria entre 1923 a 1927

Curso el Bachillerato en el Seminario Menor de Manizales, al que ingresó el 1 de Septiembre de 1928.



Seminario Menor de Manizales

Recibió la tonsura clerical el 21 de Julio de 1935 de manos del Obispo Juan Manuel González Arbeláez durante el Congreso Eucarístico de Manizales.

Fue promovido al acolitado y al lectorado el 19 de Septiembre de 1936 por manos de Monseñor Luis Concha Córdoba.

El 23 de Septiembre de 1937, por voluntad de Monseñor Luis Concha Córdoba, Obispo de Manizales, viajo a Roma, en compañía de Guillermo Duque Botero su coterráneo, para continuar y perfeccionar sus estudios de filosofía y, teología y obtener el doctorado en la Pontificia Universidad Gregoriana y como alumno del Colegio Pío Latinoamericano.



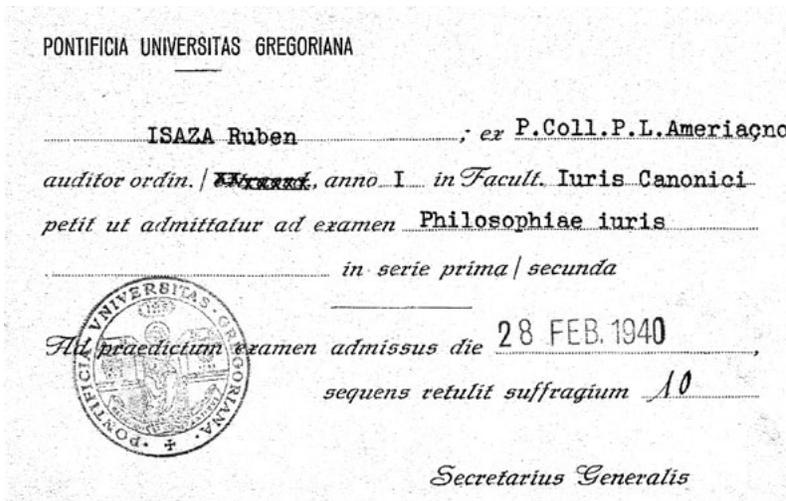
Estudiante en Roma de 1937 a 1942

Así, en Roma obtuvo la Licenciatura en Filosofía y en Teología, ambas calificadas *cum Laude*.

El 8 de Abril de 1939, Rubén Isaza Restrepo recibió el subdiaconado, de manos de Monseñor Hermenegildo Pascetto

El diaconado lo recibió el 16 de Julio de 1939 de manos de Monseñor Luigi Traglia, Vice –gerente del vicariato de Roma.

La Ordenación sacerdotal tuvo lugar el 29 de Octubre de 1939 en la Capilla del Colegio Pío Latinoamericano, de manos de Monseñor Francesco Pascucci, Obispo Titular de Sión y Secretario del Vicariato de Roma.



Certificado de La U. Gregoriana

Por motivo de la segunda guerra mundial, regreso a Colombia el 5 de junio de 1942 junto con el Padre Guillermo Duque Botero. Y en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá inscribió y sustentó la tesis preparada ya en la Universidad Gregoriana y obtuvo el Doctorado en Derecho Canónico con una Tesis laureada *summa cum laude*.

PONTIFICIA UNIVERSITAS GREGORIANA

R.D. I S A Z A Ruben

e Pont. Coll. Pio Lat. Americano

omnibus experimentis ad Licentiam in Facultate

IURIS CANONICI ----- rite peractis

Professorum suffragiis cum laude -----

probatus, emissa fidei professione,

Licentiatus

est renuntiatus.



Romae, die 20 iulii 1941

Ferd. J. J. J.
Secretarius Generalis

Certificado de La U. Gregoriana de Roma



Foto de su Ordenación Sacerdotal



Celebración de su primera Misa en Salamina al regreso de Roma Septiembre 30 de 1942

Tercero: Ministerio sacerdotal y ordenación episcopal

En abril de 1943, el joven sacerdote Rubén Isaza Restrepo fue nombrado Notario del Tribunal Eclesiástico de Manizales.

Más tarde fue nombrado Director espiritual del Seminario Menor de Manizales. Bajo su dirección se organizó la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales, cuyos resultados vocacionales y económicos sirvieron para el aumento de las vocaciones sacerdotales, las becas perpetuas y temporales y la terminación del edificio del Seminario Menor de la ciudad.

En 1947 fue promovido a Vice-Oficial del Tribunal Eclesiástico.

En 1950 fue nombrado Rector del Seminario Menor de Manizales, cargo que ejerció hasta marzo de 1953, momento en que fue elevado a la dignidad episcopal.



Basilica de Nuestra Señora del Rosario de Manizales

El Papa Pío XII, por Bula del 18 de Diciembre de 1952, lo exaltó a la plenitud del sacerdocio y, como se lee en la Bula, lo colocó como padre y pontífice, luz y guía, maestro, conductor y doctor. El Padre Isaza fue nombrado Obispo Titular de Badie y Auxiliar de la Arquidiócesis de Cartagena, siendo Arzobispo Monseñor José Ignacio López Umaña.

La ceremonia de consagración se realizó en la Catedral de Manizales el 19 de Marzo de 1953, y fue consagrante Monseñor Luis Concha Córdoba, Obispo de Manizales y obispos concelebrantes Monseñor Pedro José Rivera Mejía Obispo de Socorro y San Gil y Monseñor Baltasar Álvarez Restrepo Obispo de Pereira.



Ceremonia de la Consagración Episcopal

De pie, el Padre Mario Isaza Mejía y S.E.R. Mons. Luis Concha Córdoba.

Obispo Auxiliar de Cartagena: 1953-1954

El joven Obispo tuvo como primer ministerio ser Auxiliar del Arzobispo José Ignacio López Umaña. Ahí concentró su trabajo con las comunidades más pobres de Cartagena. Preparó a su vez, la creación de la nueva diócesis de Montería.



Obispo residencial de Montería: 1954 - 1959

El papa Pío XII, por Bula del 3 de noviembre de 1954, lo nombró primer Administrador Apostólico de Montería, y el 4 de Noviembre de 1956 lo promovió a primer Obispo residencial de la nueva la diócesis.

La diócesis creada contaba con 13 sacerdotes para una población de 268.000 habitantes esparcidos en un área de 16.000 km², había erigidas 11 parroquias y 26 Iglesias. La preocupación central del Obispo fue la fundación del seminario menor en Corozal y durante cinco años cumplió una admirable misión en evangélica pobreza.

Al término de su ministerio en Montería, Monseñor Rubén destacó la feliz coincidencia de los sábados de su inmensa devoción a María con los hechos más destacados de su propia vida. El escrito de Monseñor se titula *“El sábado de la Santísima Virgen y mis días más felices”*:

1. Sábado 30 de Mayo de 1924 hago la Primera Comunión
2. Sábado 1 de Septiembre de 1928, entro al Seminario Conciliar
3. Sábado 29 de Junio de 1935, recibo la Tonsura
4. Sábado 29 de Septiembre de 1936, recibo las primeras Órdenes Menores
5. Sábado 13 de Marzo de 1937, recibo las segundas Órdenes Menores
6. Sábado 2 de Octubre de 1937, parto para Roma
7. Sábado 8 de Abril de 1939. recibo el Subdiaconado.
8. Sábado 27 de Julio de 1939, abro por primera vez el tabernáculo para exponer el Santísimo.
9. Sábado 7 de Agosto de 1942, llego a Colombia
10. Sábado 6 de Diciembre de 1952, recibo la noticia de su nombramiento como Obispo.
11. Sábado 4 de Abril de 1953, llego a Salamina como Obispo
12. Sábado 26 de Abril de 1953, llego a Cartagena como Obispo Auxiliar.
13. Sábado 26 de Febrero de 1955, llego a Montería, como Obispo Titular.

Obispo residencial de Ibagué: 1959 -1964

El papa Juan XXIII, por bula del 2 de noviembre de 1959, traslada a Monseñor a la Diócesis de Ibagué.

Llegó en medio de la violencia política de la época y se dedicó a la apremiante tarea de organizar las misiones de paz y con un gran equipo de sacerdotes, religiosos, seminaristas, grupos pastorales y laicos, logró un verdadero éxito de catequización y de paz para los fieles y la Iglesia de Dios.

Creó la escuela apostólica de Cajamarca, compró los terrenos para el nuevo seminario, creó la casa de la juventud, reconstruyó la casa episcopal y la Catedral, fundó nuevas parroquias y capillas, además de un instituto de enseñanza nocturna, el colegio Pablo VI y propició el establecimiento de nuevas comunidades religiosas en la diócesis.

Allí el Obispo Isaza supo vivir e irradiar la bienaventuranza cristiana. “felicites los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt, 5-9)

Obispo Coadjutor de Bogotá: 1964 -1967

El Papa Pablo VI, por bula del 3 de enero de 1964, lo trasladó a Bogotá como Obispo Coadjutor Sedi Datus. En Bogotá se dedicó a trabajar con los pobres, los enfermos y los encarcelados. Fue muy eficaz en la reorganización de la Arquidiócesis con la creación de 32 nuevas parroquias, especialmente en el Occidente y Sur de Bogotá.

Le correspondió mediar en la crisis sacerdotal originada por los cambios del Concilio Vaticano II, del cual fue obispo conciliar entre los años 1962 a 1965 y el caso especial del Padre Camilo Torres Restrepo.

El clero lo empezó a llamar “Padre Obispo”, a pesar de las dificultades e injusticias que se presentaron en la curia arzobispal. Fue apoteósica la despedida que le hicieron el clero y los fieles a su partida para

Cartagena y el acompañamiento por parte de 50 sacerdotes hasta su nueva sede.



Capilla de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, barrio París Gaitán Bogotá, restaurada por el Padre Gilberto Duque Mejía.



Placa conmemorativa al cumplir 48 años de la bendición de la primera piedra para la construcción de la capilla de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Arzobispo de Cartagena: 1967-1983

El papa Pablo VI, por Bula de 1967, lo traslado como Obispo Coadjutor “Sede Plena” con derecho a sucesión a la Arquidiócesis de Cartagena. En breve fue exaltado a Arzobispo Metropolitano.

En Cartagena se dedicó a crear parroquias en las zonas deprimidas, a recibir sacerdotes de otras diócesis para evangelizar todo el territorio, buscar recursos para las obras sociales, levantar templos, restaurar el palacio arzobispal, construyó la casa Alejandría para ejercicios espirituales y el cementerio Jardines de Paz, y la titánica tarea de restauración de la Catedral.

Su acción pastoral pareció seguir las palabras de San Juan Crisóstomo, Patriarca de Constantinopla y Doctor de la Iglesia en su libro sobre el sacerdocio “para poder luchar victoriosamente contra todo obstáculo, debe ser grave y sencillo al mismo tiempo severo y bueno, firme en el mandar y benévolo con todos, imparcial y amable, humilde y no servil, enérgico y dulce”

El arzobispo de Cartagena Rubén Isaza Restrepo presentó renuncia a la sede el 15 de marzo de 1983. Fue el Obispo quincuagésimo de Cartagena y su tercer Arzobispo.

“Cumplía treinta años de incansable episcopado, piadoso, pobre, pacificador, profeta itinerante y paciente. Salió de Cartagena de la misma manera que el Señor ordenó a sus discípulos ir a la misión “No llevéis nada para el camino, ni bastón, ni zurrón, ni pan ni dinero” (San Lucas 9,3) Se fue sin alforja ni maleta, con una caja de cartón con algunos libros, y una maleta pequeña con su ropa, a la nueva misión que era la de su última cruz.” (Palabras del Padre Adalberto Mesa el 5 de diciembre de 1987 en Salamina.)



Interior Catedral de Santa Catalina de Alejandría. Cartagena

El Arzobispo Emérito llegó a Manizales el 16 de marzo de 1983. Fue nombrado entonces Coadjutor de la Parroquia de la Inmaculada, siendo Párroco, el Padre Fernando Uribe García un amigo del alma, Allí volvió a vivir su vida humilde de sacerdote, dedicado a administrar el sacramento de la confesión, la atención a los fieles, la eucaristía diaria hasta que su salud se lo permitió, cuando no le fue posible por más tiempo el cuidado pastoral, pasó a vivir a la casa de su hermana Raquel Isaza de Isaza.

Cuatro meses antes de su piadosa muerte, viajó a Bogotá para ordenar a Gilberto Duque Mejía, su sobrino nieto, hijo de Ancizar Duque Villegas y Elvia Mejía Isaza, hija de Pedro Mejía Escobar y Cecilia Isaza Restrepo, hermana de Monseñor Rubén.



Padres: Alberto Múnera Duque, S.J., Alberto Parra M., S.J., Monseñor Rubén Isaza Restrepo y Gilberto Duque Mejía, en el momento de la imposición de manos Capilla del Colegio de la Enseñanza Bogotá, 1 de noviembre de 1986

Cuarto: Muerte

El Arzobispo Emérito Monseñor Rubén Isaza Restrepo murió en Manizales el 9 de marzo de 1987 a las 7 PM. El 10 fue velado en la Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción de Manizales.

Sus exequias fueron el 11 de marzo de 1987 en la Catedral de Manizales y la homilía fue pronunciada por Monseñor Carlos José Ruiseco, Arzobispo de Cartagena.

Fue enterrado en bóveda prestada en el cementerio de San Esteban de la ciudad.

“Simbólicamente el pueblo de Dios no le hizo ofrenda floral a su sepulcro: literalmente sepultaron de flores su confesionario, el confesionario de la Iglesia de la Parroquia de la Inmaculada, donde pasó sus últimos años reconciliando a los fieles con Dios, como el Santo cura de Ars, Siervo bueno y fiel, a pesar de que, por razones que sin conocer acatamos, no le fue concedida la sepultura en su amada Catedral de Cartagena, que restauraste con primor, en medio de incomprensiones y sacrificio, entra en el gozo de tu Señor inolvidable Padre Obispo”

Padre Leonardo Ramírez Uribe S.J., Revista Regina Mundi.

Cinco años después, el 3 de octubre de 1992, fecha de la conmemoración de los quinientos años de la evangelización en América, fue Inhumados en la catedral de Cartagena los restos mortales de los Arzo-

bispos José Ignacio López Umaña y Rubén Isaza Restrepo, arzobispos de la Arquidiócesis que reposan en una bóveda debajo del altar mayor de la Catedral.



Padre Fernando Uribe García en la Cripta de la Catedral de Cartagena

Apéndice

Obispos, Sacerdotes, y Religiosas del tronco familiar de Monseñor Rubén Isaza Restrepo.

Entre los Ascendientes y descendientes de Julio María Isaza Sánchez y Leonor Restrepo Jaramillo, registro:

1. José Ignacio Narciso De Isaza Pérez, Pbro.
2. Dr. Lorenzo De Isaza Pérez, Pbro. Párroco de Nuestra Señora de la Candelaria en Medellín, hijos de José Antonio Isaza Atuesta y Josefa Pérez de Rivero.
3. José Joaquín Isaza Ruiz, Ilustrísimo Monseñor, profesor del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en Bogotá, Genealogista de Apellidos Antioqueños, Obispo de Antioquia 1870 a 1874. hijo de Félix Isaza García y Casimira Ruiz Isaza.
4. Luis Londoño Isaza, SJ. * Salamina, 1868, hijo de Alejandro Londoño y de Nicolasa Isaza Ruiz, se ordeno en España de manos del Arzobispo de Burgos el 30 de julio de 1902.
5. Alberto Uribe Urdaneta, Ilustrísimo Obispo, nieto de Marcelino Uribe Botero y Eloísa Arango Isaza.

*= Lugar o fecha de nacimiento

†= Lugar o fecha de fallecimiento

6. Cesar Isaza Isaza, Pbro. hijo de Ernesto Isaza Botero y Belén Isaza Botero.
7. Gonzalo Gutiérrez Isaza, Monseñor, Canónigo de la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Manizales, hijo de Anacleto Gutiérrez Tobón y Manuela Isaza Gutiérrez, * Salamina en 1880 y se ordenó en 1909 de manos de Monseñor Gregorio Nacienceno Hoyos.
8. Roberto Isaza Sánchez Pbro. Construyo la Iglesia de San Antonio en Manizales y Párroco de la Inmaculada en Manizales.* el 3 mayo de 1890 en Salamina y se ordeno el 19 de abril de 1914.
9. Carlos Isaza Mejía, Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor, Camarlengo del Papa Pío XII y párroco de Salamina. Hijo de Luis Carlos Isaza Sánchez y Ana María Mejía Mejía, * Salamina el 13 de Agosto de 1904 y + 1993, se ordenó el 24 de junio de 1929 de manos de Monseñor Tiberio de Jesús Salazar y Herrera, por sus grandiosos méritos apostólicos el Papa Paulo VI le otorgó el título honorífico de “ Protonotario Apostólico ad instar participantium”
10. Augusto Trujillo Arango Ilustrísimo y reverendísimo Monseñor Arzobispo de Tunja, nieto de Alfonso Arango Isaza y María Escobar.
11. Rubén Isaza Restrepo, Ilustrísimo y reverendísimo, Arzobispo de Cartagena, hijo de Julio de Jesús Isaza Sánchez y Leonor Retrepo Jaramillo.
12. Héctor Jaramillo Duque, Ilustrísimo obispo, hijo de Alfonso Jaramillo Restrepo y Virginia Duque Escobar, Alfonso era hijo de Juan Jaramillo Isaza casado con Isabel Retrepo Botero.
13. Mario Isaza Mejía, Monseñor, Rector del Seminario de Manizales y Canciller. Hijo de Luis Carlos Isaza Sánchez y Ana María Mejía Mejía, recibió la ordenación Sacerdotal en Roma el 31 de Mayo de 1947. Estudió en la Pontificia Universidad Gregoriana, en el seminario de San Sulpicio en París y especialización en el Seminario de San Sulpicio de Montreal, y en la Universidad Católica de Washington. Fue Rector del Seminario de Manizales, párroco de la Catedral y Canciller de la Arquidiócesis.
14. Jorge Garcia Isaza, Ilustrísimo Obispo de Tierradentro, hijo de Jesús María García Opina e Inés Isaza Ángel.

15. Germán García Isaza, Ilustrísimo Obispo de Apartado Antioquia, hijo de Jesús María García Ospina e Inés Isaza Ángel
16. Augusto Isaza Mejía, Pbro. P. S. S. Profesor de Seminario Mayor de Manizales, hijo de Jaime Isaza Sánchez, Md. y Ofelia Mejía Mejía, Se ordenó en Manizales el 9 de Noviembre de 1958 de manos de Monseñor Luis Concha Córdoba fue profesor del Seminario Mayor de Manizales y murió en Roma en 1974 donde estudiaba un doctorado en Teología Dogmática con Especialización en Sacramentología.
17. Francisco Antonio Ceballos Escobar, C.SS.R. Ilustrísimo Obispo, hijo de Julio Ceballos Martínez y Rosalbina Escobar Arango, bisnieto de Claudio Escobar Escobar y Dolores Isaza Gutiérrez. Estudio teología en México y en La Pontificia Universidad Javeriana, ha sido misionero, profesor del teologado en Bogotá de los Padres Redentoristas, Rector del Seminario en Manizales y superior del teologado y provincial de los Redentoristas. El 10 de junio de 2010 el Papá Benedicto XVI lo nombro Vicario Apostólico de Puerto Carreño.
18. Germán Isaza Vélez, Pbro. Canciller de la Arquidiócesis de Bogotá y Párroco, hijo de Guillermo Isaza Mejía y Lola Vélez Mejía. Estudio en el Seminario Mayor y en la Universidad Javeriana, Se ordenó en Bogotá el 10 de Diciembre de 1977 de manos del Cardenal Aníbal Muñoz Duque.
19. Gilberto Duque Mejía, Doctor en Teología, ha sido profesor de la U. Javeriana en la facultad de Teología y Párroco en Bogotá, hijo de Ancizar Duque Villegas y Elvia Mejía Isaza. Se ordenó en Bogotá el 1 de Noviembre de 1986 de manos de Monseñor Rubén Isaza Restrepo.

Religiosas.

1. Tecla Isaza Pérez, Monja del Convento Carmelita en Bogotá y fundadora del Convento Carmelita en Medellín y fue la Priora hasta su muerte.
2. Nicolasa Isaza Pérez, Monja Carmelita en Bogotá, hermana de Tecla, hijas de José Antonio Isaza Atuesta y Josefa Pérez de Rivero.
3. Elvira Isaza Sánchez , Religiosa de La Presentación, Madre “ Adela del Buen Pastor”, hija de Julio María Isaza Gutiérrez y Pastora Sánchez Isaza
4. Lía Isaza Restrepo, Religiosa, hija de Mario Isaza Jaramillo y Mercedes Restrepo.
5. María Isaza Botero, Religiosa Carmelita, hija de Alejandro Isaza Arango y Carmen Botero Uribe.
6. Aurora Martínez Isaza, Religiosa * en Sonsón 1913, hija de Manuel Martínez Jiménez y Julia Isaza Zuluaga.
7. Celia Martínez Isaza, Religiosa, * en Sonsón, hija de Manuel Martínez Jiménez y Julia Isaza Zuluaga..
8. Julia Isaza Jaramillo, Religiosa, hija de Justino Isaza Correa Inés Jaramillo Restrepo.
9. Emilia Isaza Correa, Religiosa, hija de Ricardo Isaza Londoño y Natalia Correa Jaramillo.
10. Judith Duque Isaza, Religiosa Carmelita, hija de Aureliano Duque Tobón y Sofía Isaza Llano.
11. María Restrepo Jaramillo, Madre “Ana del Buen Pastor” religiosa de la Presentación, hija de Vicente Restrepo Arango y Hermilda Jaramillo Abad,
12. Lucia Isaza Restrepo, Religiosa de la Presentación, Madre “ Francisca Leonor”, hija de Julio de Jesús Isaza Sánchez y Leonor Restrepo Jaramillo,
13. Marta Isaza Restrepo, Religiosa de la Presentación, Hermana “Julia de la Trinidad” hermana de Lucia.

14. Nubia Pérez Isaza, Religiosa Carmelita, hija de Pedro Pablo Pérez Mejía y Oliva Isaza Duque.
15. María Helena Isaza Restrepo, Opus Dei, hija de Alejandro Isaza Mejía y Silvia Restrepo Botero.
16. Valentina Montoya Botero Md., Opus Dei, hija de Jaime Hernán Montoya. Botero Md. y María Leonor Botero Isaza.

Subsidios para el estudio biográfico de Monseñor Isaza

- * Álvarez Ángel, Flavio, Apuntes genealógicos de algunos apellidos de Sonsón, Bogota 2007.
- * Arango Mejía, Gabriel, Genealogías de Antioquia y Caldas, Tomo I y II
- * Duque Botero, Guillermo, Pbro. Historia de Salamina, tomo II, Edit. Kelly, Bogotá, 1976.
- * Duque Mejía, Oscar Rubén. Genealogía Isaza Sánchez, Bogotá 2012.
- * Duque Mejía, Oscar Rubén, Genealogía Restrepo Jaramillo, Bogotá, 2013.
- * Duque Mejía Gilberto, Pbro. Presentación, Memoria, Testimonio y Acción de gracias.
- * Giraldo González, Francisco, Pbro. Director de la hora católica de Manizales, documento sobre la ceremonia de la consagración de Monseñor Rubén Isaza Restrepo, Manizales, Marzo de 1953.
- * Giraldo González, Francisco, Pbro. Director de la hora católica de Manizales, publicado en el Boletín Eclesiástico de Cartagena, Cartagena, 1953.
- * Isaza Restrepo, Raquel, por la información testimonial para completar y confirmar muchos de los datos consignados en este documento.
- * Mesa Villegas, Adalberto. Episcopologio de familias antioqueñas, Academia Colombina de historia eclesiástica.

- * Velásquez Isaza, Libia, la recopilación de documentos, artículos, recortes de Prensa, revistas y la mayoría de la fotografías de esta biografía. Libia es hija de Antonio Velásquez Olano y Hermilda Isaza Restrepo, hermana de Mons. Rubén Isaza Restrepo.

Semblanza Pastoral del Arzobispo Rubén Isaza Restrepo

Alberto Parra S.J.

1. Nacido de David según la carne

Que el Verbo de Dios se hizo carne (sarx, mundanidad histórica) es la afirmación fundamental del Evangelio del Reino de Dios y también del Cristianismo que lo recibe en la fe y lo proclama en el ministerio. La histórica encarnación del Verbo significa que la gracia salvadora de Dios opera en este mundo por mediación de la biografía de Jesús de Nazaret, de su genealogía y de su cronología.

La biografía del Señor, recogida con tanto amor por quienes fueron testigos presenciales de los hechos y servidores de la palabra, es proclamativa de la realidad histórica de una vida humana, de un fenómeno vital particular que descarta los intentos de situar la encarnación del Verbo en los términos de la quimera y de la apariencia, por fuera del mundo y de la historia. Su nacimiento como su muerte, sus hechos como sus palabras conservadas y amadas conforman la biografía del Señor en términos del Jesús histórico. Y esa biografía del Jesús histórico es núcleo que pertenece al corazón mismo del Evangelio, esto es, a la buena noticia de Dios con nosotros, como nosotros y para nosotros.

La biografía del Señor enlaza con su genealogía. Esta intenta trazar los entronques y las raíces del amor y de la gracia a lo largo de las generaciones que lo precedieron, hasta el despunte de la plenitud de los tiempos en que el Verbo del Padre nace de la familia de David según la carne y del Espíritu según el principio de la santidad. La genealogía del Señor, la historia de su carne antes de su encarnación, es un trazado sacramental de la gracia preparatoria y del amor victorioso a lo largo de la realidad histórica del Hijo del Hombre. Porque el Verbo que se hace carne no surge como un despunte individual separado y aislado, sino preparado en la paciencia de los siglos y expresado en un árbol genealógico en el que se entrecruzan los rasgos efímeros y turbios de la carne con el triunfo sin par del Espíritu.

Sobre la genealogía y la biografía, se levanta la cronología del Señor, es decir, la narración de la sucesión de su tiempo y la duración de su vida, el proceso de su historicidad y el ámbito de su temporalidad. La cronología manifiesta de nuevo el realismo incondicionado del amor de Dios manifestado en la carne, en el mundo, en el tiempo, en el vivir y en el morir propios de la humana conditio, asumida en plenitud y radicalidad por el Verbo de Dios.

Así la biografía, la cronología y la genealogía constituyen, tanto en la cristología como en toda antropología, la dimensión personalísima e irrepetible de las más íntimas y radicales determinaciones temporales del ser real en tanto que existir histórico.

2. Los haré pescadores de hombres

La barca abandonada de Andrés y de Juan y las redes remendadas de Pedro, que no se rompieron a pesar de la pesca abundante en el mar de Galilea, fueron, en la comunidad de los discípulos, imagen que evocó para siempre el llamado a ser pescadores de hombres en el seguimiento del Señor.

Desde entonces hasta ahora, por llamados sucesivos y nunca interrumpidos, se establece que en la dinámica de la encarnación histórica del Verbo son necesarias otras biografías, cronologías y genealogías para tejer el entramado universal del ministerio de la gracia y de la salvación en todas partes y hasta los confines de la tierra.

Fueron en el primer entonces las biografías humanas y las trepidantes cronologías de Pedro y Santiago, de Andrés y Juan, de Felipe y Bartolomé, de Mateo y Tomás, de Santiago y Tadeo, de Simón y Judas. Y fueron luego, en los años dorados de la utopía de la evangelización liberadora de la América nuestra, las biografías entrañables de una generación sin par de obispos convertidos al corazón del evangelio como Helder Camara y Pablo Evaristo Arns, como Aloisio Lorscheider y Manuel Larraín, como Leonidas Proaño y Marcos Mc Grath, como Samuel Ruiz y Rubén Isaza Restrepo, y como el hermano mayor en la fe evangélica y en el amor pastoral, a quien el Obispo poeta consagró para siempre como San Romero de América.

A esa estirpe inigualable de Obispos, a quienes con justicia pudo llamarse padres de América Latina, pertenece de lleno Monseñor Rubén Isaza y no solo por razón de la cronología, sino por su talla pastoral y la orientación de su ministerio.

3. Fui Yo quien los elegí y los envié

La genealogía de la ilustre estirpe del Arzobispo Rubén Isaza Restrepo, está trazada aquí con precisión de especialista por Oscar Rubén Duque Mejía.

Esa genealogía sirve, en primer lugar, para admirar el paso amoroso de la gracia por esposos y esposas, por hijos y nietos, por seglares y religiosos, por sacerdotes y obispos que entretejen un árbol genealógico excepcional y admirable en el que despunta y reverdece esa rama car-

gada de frutos de santidad y de apostolado que fue el Arzobispo Rubén Isaza Restrepo. Las nobles cunas y genealogías, como la casa y estirpe de David, señalan la fidelidad de Dios a sus promesas y la seguridad de su imborrable presencia en nuestras vidas, antes incluso de ser llamados a la existencia.

Pero la genealogía noble y la estirpe ilustre del Arzobispo Rubén Isaza Restrepo sirven, en segundo lugar, para contrastar la nobleza de su cuna con la humildad de su ministerio; la trayectoria de la tenencia con su pobreza voluntaria y radical; su rica personalidad con las tinieblas y la zozobras de la fe; el poder que da la estirpe con la negación del ser, del tener y del poder, que son marcas indelebles del seguimiento radical de Jesucristo.

Junto con los datos biográficos del Arzobispo Isaza, Oscar Rubén Duque ha presentado aquí la cronología sucesiva que va desde la infancia a su vocación; desde la preparación espiritual y académica a su ordenación sacerdotal; desde los primeros servicios sacerdotales a su temprana consagración episcopal; desde el primer encargo como Obispo auxiliar de Cartagena hasta la nueva diócesis que él fundó e inauguró en Montería; desde el nombramiento esperanzador para Obispo de Ibagué hasta su traslado *sedi datus* a la sede primada de Bogotá; y de ahí a su muy acertada pero no menos equívoca promoción al arzobispado de Cartagena.

En esa palpitante duración de setenta y un años está abierta para todos la carta escrita por la gracia y el amor de Dios a lo largo de la vida excepcionalmente evangélica del Arzobispo Rubén Isaza Restrepo.

En el intento de proponer, con trazos generales, la semblanza espiritual y pastoral del Monseñor Isaza seguimos aquí el derrotero cronológico de su insigne ministerio episcopal.

4. Aquí estoy para hacer tu voluntad

Sorprende la inusitada rapidez con la que el joven sacerdote, oriundo de la ilustre Salamina y ordenado para la Arquidiócesis de Manizales, fue promovido a Obispo auxiliar de Cartagena, convirtiéndose para entonces en el Obispo más joven de Colombia. Los relatos dicen que tras una visita del santo Arzobispo Ismael Perdomo al Colegio Pío Latinoamericano de Roma para formación de sacerdotes, pudo decirle al Arzobispo de Manizales: entre sus seminaristas estudiantes en Roma Usted tiene un Obispo.

Solo que, en la lógica teológica y canónica del nombramiento de Obispos, no es el Obispo quien escoge su sede, sino que la recibe, señalada su jurisdicción por quien en la Iglesia tiene jurisdicción universal.

Y entonces aquello que resulta providencial y admirable es que la designación primera de Rubén Isaza Restrepo para Obispo auxiliar de Cartagena marcará para siempre y de forma indeleble su ministerio por la causa indecible de los pobres en una ciudad que, desde los tiempos de Claver a nuestros días, lleva a costas la cruz de la carencia extrema en una de las bahías más bellas del continente; el rechazo étnico de las negritudes en la ciudad heroica que fundamentó a la patria; el abandono estatal en ese monumento arquitectónico de valor universal; el silencio eclesial en una de las diócesis más antiguas de América. Esa Cartagena modeló para siempre a Monseñor Isaza y enrumbó su rancia genealogía por las radicales perspectivas del Evangelio que se predica en pobreza radical a los pobres, a los que sufren, a quienes tienen hambre y sed de justicia.

Así, desde su primer ejercicio episcopal entre los años 1953 y 1954, Monseñor Isaza fue evangelizado por los pobres y se hizo pobre entre los pobres. Precioso indicativo de que la sede modela a su Obispo y el Obispo evangelizado modela su Iglesia en los más altos valores del Evangelio destinado a todos, pero especialmente a los pobres. Rica y

admirable secuencia cartagenera entre el Obispo Isaza y Pedro Claver, el Apóstol de los pobres, quien a la fórmula de sus votos religiosos añadió de su mano la radical consigna “esclavo de los esclavos negros para siempre”.

5. Yo puse los cimientos y otros construyen encima

Por lo demás, ha sido el principio territorial el que le ha permitido a la Iglesia consolidarse, crecer y extenderse, como lo reconoce y lo proclama esa mínima obra grande titulada El Anuncio del Evangelio Hoy, del gran Papa Pablo VI. No porque el principio territorial sustituya al principio personal, sino porque el ser personal de hombres y de mujeres está indisolublemente ligado y circunscrito a la tierra, al suelo, al espacio geográfico vital. Ni siquiera la condición virtual de reciente aparición puede negar o ensombrecer la radical condición terrestre y territorial del fenómeno humano.



Catedral de San Jerónimo de Montería

De ahí que la Iglesia particular, llamada también local, se defina siempre a partir del lugar geográfico y territorial y, desde ahí, por la índole antropológica, cultural y social que le es propia. Por eso no extraña que el nacimiento civil del Departamento de Córdoba, desmembrado de los inmensos territorios del Departamento de Bolívar, cuya capital es Cartagena, exigiera también la creación de la Diócesis de Montería desmembrada de la Arquidiócesis madre de Cartagena y del Vicariato Apostólico de San Jorge. Las nuevas circunscripciones eclesiales siguen normalmente el dinamismo de las nuevas expansiones y organizaciones territoriales civiles.

El inicial Administrador Apostólico de Montería y, casi de inmediato, el primer Obispo de la Iglesia Particular de Montería fue el ya eximio Obispo Rubén Isaza Restrepo. Montería fue el escenario para que, como Obispo residencial, Rubén Isaza diera toda la configuración a la nueva circunscripción local a partir de la antropología cordobense y monteriana enmarcada por la inmensidad de las sabanas, regada por el gran río Sinú, alegrada por sus fiestas y corralejas, por el cadencioso hablar de los comarcanos, por el creer, esperar y amar de las comunidades parroquiales que Monseñor Rubén Isaza encontró y luego multiplicó y dinamizó.

La espiritualidad del comenzar a partir de la nada y de fundar y consolidar la Iglesia particular y el dinamismo de la evangelización a partir del no tener y del no poder fueron una vez la nota distintiva del ministerio monteriano de Monseñor Isaza en un lapso de cinco años (1954-1959) para gloria de Dios y dignificación de los seres humanos. Los habitantes del bajo Sinú, los indígenas chocóes perdidos en el alto Sinú, los más apartados caseríos cordobenses, el asilo del Perpetuo Socorro, el Secretariado Social para la atención de personas menos favorecidas, la presencia y labor eclesial en las múltiples parroquias erigidas en las zonas más apartadas de toda la Diócesis, la construcción del Seminario diocesano y la preciosa adecuación de la Catedral: ese fue el balance

apretado que la memoria social presentó ese 10 de enero de 1960 al despedir a su Pastor, promovido entonces a la Diócesis de Ibagué.

6. Bienaventurado el mensajero que anuncia la paz

¿Qué aconsejó el traslado del dinámico Obispo de Montería a la sede episcopal de Ibagué? Sin duda el perfil espiritual y pastoral de un Obispo pobre y de los pobres, que había comprendido desde siempre que su misión debía resolverse en la proclamación eficaz de las bienaventuranzas del Reino a los pobres, a los humildes y mansos de corazón, a los hambrientos de pan, de justicia y de salvación. Lo tenía estampado Monseñor en el blasón de su escudo “evangelizar las insondables riquezas de Cristo”.



Catedral de María Inmaculada Concepción de Ibagué

Ibagué, la nueva sede del Obispo Isaza, es la ciudad musical de Colombia, la capital de comarcas entrañables ricas en folclor, en cultura, en aires de patria, en riqueza agrícola, en climas y paisajes, en variopintas familias antropológicas. El Tolima grande fue un bastión que definió la nacionalidad y la configuración territorial y política cuando Colombia fue una confederación de Estados. Como sucede con todos sus actuales Departamentos, Colombia es impensable sin el Tolima.

Por desgracia, Tolima fue el escenario del atroz y sangriento enfrentamiento civil entre partidos políticos y facciones casi irreconciliables, durante la época lamentable que se conoce como de la violencia política, que luego se perpetuaría en los cincuenta y más años de conflicto armado que ha padecido hasta hoy la Nación. La violencia política en el Tolima fue un factor de profunda perturbación en campos y en ciudades por el grave irrespeto de la vida y de los más elementales derechos humanos y sociales.

Tal situación explica el traslado del Obispo Rubén Isaza Restrepo a la sede de Ibagué, capital del Tolima, en plena efervescencia del conflicto. La talla pacífica y pobre, mansa y humilde, inteligente y capaz de Monseñor fue ya la gran respuesta de la Iglesia al cruento conflicto del Tolima.

Porque con Rubén Isaza había llegado al país un nuevo estilo de Obispo, ajeno por completo a las facciones políticas y al uso indebido de la investidura episcopal para tomar partido a favor de unos y en contra de otros, agravar el incendio social y blandir excomuniones para amedrentar adversarios políticos confundidos con adversarios de la fe. El lamentable historial episcopal y presbiteral politizado y virulento en los años largos de la violencia política no cobija en forma alguna la talla evangélica y evangelizadora del Obispo Isaza.

Solo que la violencia es siempre un espectro amplio en el que se conjugan múltiples factores que operan como causas estructurales de la violencia misma: los desequilibrios en la tenencia de tierras, las nece-

sidades básicas no satisfechas. la educación convertida en arma ideológica de indoctrinación política, la religión dogmatizante, la negación de la libertad de opinión y de conciencia, el atropello de los derechos individuales y sociales.

Ese entramado de causas y de efectos despertaron en la Iglesia su conciencia social y la llevaron a comprender que la causa social de los pobres, de los que sufren, de los excluidos es parte integral, parte constitutiva y parte esencial de la evangelización, como lo enseñaría más tarde la doctrina social de la Iglesia. Pero para los años de su servicio episcopal en Ibagué (1959-1964) esos principios se habían anticipado y eran diáfanos en la talla evangélica y pastoral del Obispo Isaza. Si él no pertenece ya al episcopado colombiano partidista y politizado, con él comienza el episcopado pobre en medio de los pobres que proclama con obras el Evangelio del Reino en términos de vida y dignidad de los seres humanos.

Entonces, y sin ánimo de simplificación, puede decirse que el ministerio episcopal de Rubén Isaza en Ibagué se define por la Gran Misión de Pacificación del Tolima y que de esa Gran Misión fue alma y corazón el Obispo.

Diez mil pañuelos blancos saludaron en la plaza principal de Ibagué a mil trescientos misioneros llegados de todo el país. Todas las fuerzas eclesiales del Tolima y del país se volcaron, por el llamado pastoral, inteligente y planificado del Obispo Isaza, sobre el terruño amado con nuevo lenguaje, nueva actitud, nueva comprensión del Evangelio del Reino para los pobres y los que sufren. A partir del lapso inicial entre el 22 de julio al 7 de agosto de 1960, la Gran Misión se prolongó por cuatro años para acompañar desde el ámbito eclesial los esfuerzos gubernamentales y sociales que se conocieron como el Plan Nacional de Rehabilitación. Y si la Gran Misión no fue el único factor, fue el decisivo para que el Tolima atormentado encontrara nuevas sendas para la paz, la convivencia y el ejercicio paciente y eficaz del amor.

Para entonces, la estatura evangélica y social de Monseñor Isaza lo situaba ya en el vértice de un nuevo modo de ser Obispo en un nuevo modo de ser Iglesia para un nuevo modo de sociedad. Monseñor -cerebro, alma y corazón de la Gran Misión del Tolima- fue objeto de múltiples reconocimientos y condecoraciones de parte de las autoridades departamentales, nacionales, eclesiales.

7. Sencillos como las palomas

¿No sería ese el Pastor que convenía a la Arquidiócesis Primada de la Nación? Así lo creyó la Sede Apostólica al trasladar al Obispo de Ibagué a la Arquidiócesis de Bogotá (1964-1967) y al asignarle el ministerio de Obispo Coadjutor Sedi Datus.



Catedral Basílica de la Inmaculada Concepción de Bogotá

Dado a la sede (sedi datus), no a la persona del Cardenal Arzobispo. No por petición del Arzobispo, sino por decisión de la Santa Sede. No como renglón subalterno del Arzobispo, sino como Coadjutor suyo y Vicario General. No en los términos de duración del ejercicio ministerial del Arzobispo, sino más allá de su eventual traslado o de su muerte. Sin que en el nombramiento de Monseñor Isaza fuera explícito el derecho a sucesión, todos los Obispos de América con el título *sedi datus* fueron obvios sucesores del Arzobispo titular fallecido, trasladado o renunciado.

La Arquidiócesis Primada de Colombia corresponde con la ciudad capital de la Nación, levantada como un nido de águilas en la cordillera oriental de los Andes colombianos. A Bogotá fue trasladada hace cuatrocientos cincuenta años la primera diócesis del Nuevo Reino – *mater omnium dictionum*- erigida en las costas azuladas del Caribe colombiano, en la bella ciudad de Santa Marta. La Arquidiócesis de Bogotá preside desde entonces la fe, el amor y el seguimiento evangélico de una Nación entrañablemente católica, que no encuentra todavía el derrotero de su paz social, de su progreso y desarrollo. Los graves desequilibrios y la inequidad generalizada de la Nación se tornan más dramáticos en la gran ciudad central y capital de la República.

No extraña entonces que en las décadas de los años 60 y 70 del siglo pasado se agolparan en la ciudad de Bogotá sucesos eclesiales de índole social como fueron la aparición del Grupo sacerdotal Golconda, la Unión Parroquial del Sur, la crisis sacerdotal que tuvo en Camilo Torres su más dramático vértice, la tajante contraposición urbana del sur empobrecido y del norte bienestante, el estilo pastoral de conservación y de sacramentalización contrapuesto al talante pastoral de apóstoles del evangelio inmersos en barriadas infinitas sumergidas en la carencia extrema, en la falta de pan y de techo, en la negación de la dignidad y en la victimización a consecuencia de la pobreza que resulta de los modelos censurables de economía y de sociedad.

A ese escenario social y eclesial llegó el Obispo Coadjutor de Bogotá Sedi Datus Monseñor Rubén Isaza Restrepo. Su estatura pastoral y social acababa de ser probada y comprobada en la magna empresa pacificadora de la Gran Misión del Tolima. Su talante pastoral pobre y de los pobres se había acrisolado desde Cartagena a Montería y de Montería a Ibagué. Su impronta episcopal contrastaba ya demasiado con curias y palacios, tanto como con el ministerio evangélico cautivo en oficinas y despachos.

La Santa Sede no se equivocó al nombrar en Bogotá a Monseñor Isaza para destrabar una pastoral urbana incierta y un estilo arzobispal erudito pero insuficiente y medroso. Fueron las circunstancias concurrentes –todas a una- las que hicieron del Obispo Coadjutor Sedi Datus un mártir incomprendido y perseguido.

Porque Rubén Isaza Restrepo no fundó el Grupo sacerdotal que recibió su nombre por la finca Golconda del municipio de Viotá, en donde se efectuaron sus mejores deliberaciones. Pero el deber pastoral del Obispo Isaza no pudo ser indiferente a los análisis de situación social y de inminencia revolucionaria armada, así como al trazado de responsabilidades para la acción sacerdotal y pastoral que se suscribieron en Golconda bajo el patrocinio del Vicario Apostólico de Buenaventura a quien llamaron el Obispo rojo. Monseñor Isaza mostró de palabra y de obra que el evangelio no era negociable bajo ninguna circunstancia, pero también había demostrado con toda su existencia que tampoco es negociable la promoción de la justicia que se deriva del evangelio mismo y que es parte constitutiva e integral de la evangelización de nuestros pueblos.

Tampoco el Obispo Coadjutor de Bogotá Sedi Datus propició ni animó las graves determinaciones que el sacerdote bogotano Camilo Torres tomó, en términos de abandonar su vocación sacerdotal, sociológica y académica para ir a engrosar las filas de un movimiento armado, que en su origen enarboló como bandera la doctrina social de la Iglesia y la memoria peligrosa de Jesús de Nazaret.

Cuando todo sea puesto al descubierto se sabrá en qué forma el Obispo Isaza medió con su talante de padre y de pastor entre la postura amenazante y excomulgante del despacho arzobispal y la conciencia perpleja de un joven sacerdote que llega a comprender que no puede partir el pan de la eucaristía quien no comparte el pan de la justicia con los pobres y los empobrecidos del país. Rubén Isaza no animó las guerrillas, pero tuvo capacidad de comprender las causas estructurales de inequidad social que las posibilitan y las alimentan desde hace cincuenta años en la afligida Colombia. Años más tarde, cuando gozara de mayor libertad en Cartagena, el Obispo Isaza entregaría su extraordinaria reflexión doctrinal y pastoral sobre la Eucaristía y él mismo se preguntaría si su propia celebración eucarística y la de su presbiterio no tendrían sombras de inautenticidad y de incoherencia con relación al pan de los pobres y a las dramáticas realidades sociales.

Rubén Isaza para Camilo Torres no fue un juez, sino un padre; no fue un compañero obsecuente, sino un pastor y un consejero puesto ante el abismo inescrutable de la libertad humana. Cuando el Obispo Coadjutor nombró a Camilo Torres para conformar con sabiduría cristiana y ciencia social el plan pastoral para la Arquidiócesis de Bogotá, recibió de Camilo la carta de negativa acompañada del ideario político que Camilo soñaba, no hacia dentro de los muros eclesiales, sino para entrever la viabilidad de un país diferente en la atormentada Colombia.

Por lo demás, Monseñor Rubén Isaza llegó a Bogotá cuando ya estaba en pleno funcionamiento la célebre y benemérita Unión Parroquial del Sur en que se dieron cita sacerdotal y pastoral un conjunto excepcional de sacerdotes de la Arquidiócesis, concientes de la cruel parábola que registra que todo norte es norte y de que todo sur es sur. Por lo menos en la América nuestra, escindida entre la bienestante del norte y la empobrecida del sur; en la Colombia nuestra de los departamentos de norte y de centro asomados al progreso relativo y aquellos sumergidos en el atraso total del infinito sur; y en la Bogotá nuestra del norte y del

sur, partida en dos gracias a las lógicas urbanas y a la mano invisible pero cierta del desarrollismo y del capital. Y la Iglesia del sur tiene obvias responsabilidades y misiones ineludibles frente al sur empobrecido y humillado, frente a las barriadas sin fin y a la desesperanza sin ocaso.

¿Era dividir a la Arquidiócesis tener el corazón pastoral donde lo tiene Dios en las opciones inequívocas de Jesús? Todo lo contrario. La Unión Parroquial del Sur con sus análisis de realidad para percibir las causas y los efectos del empobrecimiento urbano, con su lectura del paso de Dios por la realidad real, y con su pastoral planificada de cara a los barrios del sur, se adelantó proféticamente a las opciones pastorales continentales de las Conferencias Episcopales de Medellín y de Puebla.

Rubén Isaza no fundó la Unión Parroquial del Sur, la encontró constituida. Pero fue de ella el alma, el guía, el ejemplo viviente de una Iglesia pobre en su entidad y de los pobres en su misión ineludible. Solo que la causa indecible de los pobres tiene mártires y en Bogotá Rubén Isaza fue quizás el más destacado y el más perseguido desde las cúpulas eclesiales y desde los intereses sociales. La Unión Parroquial del Sur se extinguió con la pena de un ministerio fallido y con la gloria de haberlo intentado y promovido.

Rubén Isaza Restrepo, Obispo Coadjutor de Bogotá Sedi Datus fue una vez más el Obispo de los pobres, el hermano entre sus hermanos sacerdotes, el compañero en las fronteras pastorales, el consejero en la época de más agitación eclesial y social que haya conocido la Arquidiócesis de Bogotá, el animador de los movimientos de religiosos y de laicos en los barrios populares del sur y del occidente de la ciudad, el confesor en las parroquias, el evangelizador sin los horarios impuestos por las reglas casi monásticas del tranquilo Palacio Arzobispal, el ejemplo vivo de un nuevo modo episcopal. Humilde, casi silencioso y tímido. Orante en el sufrimiento evangélico. Inspirado e innovador en la tarea pastoral hasta parecer divisionista. Del lado de su clero per-

plejo hasta parecer complaciente. Con la sencillez infinita que da la seguridad de la divina gracia, hasta no parecer ya Obispo sino Obispo convertido al evangelio y al cristianismo: por ustedes soy Obispo, con ustedes soy cristiano, como dijo de sí mismo el inmortal San Agustín.

El paso martirial de Monseñor Isaza por la Arquidiócesis Primada tocaba ya su ocaso en 1966 con el cierre del periódico semanal arquidiocesano *El Catolicismo* por decreto arzobispal y sindicación de difundir las crónicas, la dinámica gloriosa y los decretos sabios del Concilio Vaticano II, que en Bogotá y en Cúcuta y Pamplona, fueron vistos como profundamente perturbadores del estilo consabido de Iglesia preconciliar. De esas y similares jurisdicciones eclesiásticas saldría el documento paralelo ideado para neutralizar la carga evangélica, profética y social de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín. La destitución de los profesores del Seminario Mayor de Bogotá y el cierre definitivo del Departamento Arquidiocesano de Pastoral fueron el complemento aciago que prenunciaba ya la terminación forzosa del ministerio de Monseñor Isaza en Bogotá.

Que sea promovido para que sea removido es vieja táctica eclesiástica para deshacerse del indeseado. Y promover a Monseñor Isaza a Arzobispo de Cartagena fue el modo equívoco de cerrar el paso al Obispo Coadjutor de Bogotá Sedi Datus. El precio que tuvieron que pagar la Iglesia, la Arquidiócesis y la ciudad en décadas siguientes tiene que ver con la parálisis pastoral y con la desesperanza social que les fue característica. La Iglesia en Bogotá y en Colombia había perdido la mejor oportunidad de renovación evangélica y de testimonio apostólico según las mejores intuiciones del Concilio y de Medellín.

8. Como derrotados aunque no vencidos

El joven Obispo salamineño que quince años antes había llegado a Cartagena como Obispo auxiliar y había sido evangelizado por su sede para ser Obispo pobre y de los pobres, regresaba ahora como Administrador Apostólico y en lapso breve como Arzobispo Metropolitano de la vieja y rancia Cartagena de Indias (1967-1983). Detrás de sí todo un camino pastoral de cruz y de resurrección que lo mismo le valieron las condecoraciones nacionales e internacional al término de la Gran Misión del Tolima, que la nuevas condecoraciones del sufrimiento y del descrédito con que lo despidió la Arquidiócesis de Bogotá. La persecución, el sufrimiento y el descrédito son la marca indeleble del genuino ministerio apostólico detrás de las huellas del Señor.

La Cartagena de las Indias Occidentales, ya está dicho, es la tierra de los raizales y de las negritudes africanas marcadas por siglos de carencia extrema, de discriminación y de inequidad. Por eso el corazón cartagenero es lo más connatural con el evangelio de las bienaventuranzas de los pobres. En tanto que ni siquiera la impresionante industria turística sobre la hermosa bahía y los ciclópeos fuertes militares españoles bastan para ocultar todo el drama humano y social de esta ciudad emblema de Colombia. A este suburbio humano y social fue retirado por fuerza el Arzobispo Isaza, promovido para ser removido de la capital de la Nación.



Catedral de Santa Catalina de Alejandría. Cartagena

Solo que mis caminos no son sus caminos ni mis planes son sus planes, dice el Señor. Y solo que un discípulo del evangelio, al decir de Karl Rahner, sabe en qué sede conviene sentarse y en cual no. Sentarse, como está dicho, en la sede de Helder Cámara, de Leonidas Proaño, de San Romero de América o de Rubén Isaza Restrepo es sentarse en la sede genuina de la Iglesia de quien se hizo sirviente siendo Maestro y esclavo de todos siendo Señor. Cartagena resultaba la sede connatural para la talla episcopal de Monseñor Isaza y de nuevo aquí, como en Montería, Ibagué y Bogotá, los pobres fueron el centro del plan pastoral del Arzobispo durante los dieciséis años de su silencioso y fecundo ministerio cartagenero.

Podría ser válido y justo entrelazar el ministerio de Monseñor Isaza con su encomiable tarea en la línea de la conservación y aumento del esplendor arquitectónico de una ciudad sin par. Al fin y al cabo la belleza y el arte fueron desde ayer hasta hoy los más hondos reclamos del espíritu humano que encuentran en el cristianismo las mejores correspondencias arquitectónicas, pictóricas, musicales, litúrgicas. De ahí que el ministerio episcopal del Arzobispo Isaza haya quedado plasmado para siempre en la empresa descomunal de restauración de la entrañable Iglesia Catedral de Cartagena y de su riquísimo patrimonio artístico. Se suman la restauración de la señorial residencia arzobispal contigua a la Catedral y la sede del Seminario Arquidiocesano contigua a la emblemática y secular Iglesia de Santo Domingo. El ministerio arzobispal en Cartagena ni ahora ni nunca podrá ser indiferente con la fisonomía arquitectónica y artística de la ciudad colonial.

Solo que la Alianza nueva y eterna se cincela no en piedras, sino en corazones de carne con la letra del Espíritu. Por eso, una vez más, el ministerio cartagenero de Monseñor Isaza aparece ligado definitivamente con la fisonomía social de su Arquidiócesis, es decir, con la suerte de los pobres. De ahí la realización dialogante y participativa del Programa Interamericano de Desarrollo Rural y de Reforma Agraria que invirtió millones de dólares con notables resultados de com-

pra y asignación de parcelas a los desposeídos, pequeña agro-industria sostenible, así como formación y capacitación campesina. No puede omitirse el apoyo directo e incondicional del Arzobispo a la misión de las Religiosas austríacas en Pasacaballos para formación artesanal de obreros y de campesinos y la defensa y apoyo decisivo de Monseñor cuando las religiosas Margarita y Herlinda Moisés y tres sacerdotes fueron injustamente acusados de contactos subversivos. Debe añadirse la atención directa del Arzobispo a las comunidades vulnerables del Canal del Dique y de la Bahía de Cartagena. Y su apertura de mente y de corazón pastoral para la ayuda internacional del colectivo Servicio Sacerdotal Español para América Latina, pese a que en sus filas llegarán al país sacerdotes que luego engrosarían -¡ellos también!- las filas del Ejército de Liberación Nacional.

Su programa pastoral de cara a los pobres de Cartagena lo trazó el Arzobispo en su primera carta pastoral a su Arquidiócesis. Su teología profunda sobre los pobres la consignó en su tercera carta pastoral. Y quizás su mejor entrevista fue aquella que la prensa tituló con las palabras mismas del Arzobispo Isaza: Colombia es su clase media y en Cartagena no hay clase media. La Cartagena abierta hacia la gran bahía es ciudad turística de escalafón internacional; la Cartagena de la Popa y Chambacú es la combinación de la pobreza radical y la miseria total.

Rubén Isaza, el Arzobispo de Cartagena, fue padre y pastor de los sacerdotes a quienes visitaba, ayudaba, reemplazaba, curaba y fortalecía en los extremos del drama pastoral que llevó a algunos hasta el encadenamiento voluntario y la huelga de hambre. Las sotanas y los zapatos que el Arzobispo recibía cada año de sus familiares para presentarse a la asamblea anual del episcopado colombiano pasaban antes de usarse a los sacerdotes carentes y desposeídos. Padre, antes que Obispo, fue el nombre usual que recibió Monseñor de su clero y de sus fieles.

Los anales de las Asambleas de la Conferencia Episcopal de Colombia registran las pocas, poquísimas intervenciones del Arzobispo de

Cartagena, siempre o casi siempre para levantar su voz sobre las responsabilidades evangélicas, cristianas y humanas del episcopado ante las situaciones dramáticas del país. Siempre o casi siempre la voz profética del Arzobispo Isaza la sepultó el vacío, en tanto que afloraron siempre o casi siempre las críticas a un estilo eclesial y pastoral que sus mismos colegas denostaron como propias de un loco. Era la locura de la cruz y la estupidez del evangelio, era el silencio de Jesús ante sus interrogadores, era la desproporción entre el Obispo pobre y de los pobres y personajes de no grata recordación que colonizaron por años los cuadros directivos de la misma Conferencia Episcopal y la vacunaron contra el virus, para ellos extendido, de la liberación de los pobres y de las opciones eclesiales correspondientes. Esos personajes nacionales recibieron todos, uno a uno, su recompensa de honor mundano y vano.

En tanto, la vida evangélica y el ministerio ejemplar de Rubén Isaza Restrepo tocaban su final entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, como dice Vaticano II respecto de la Iglesia siempre peregrina y siempre perfectible en el tiempo, antes de la anhelada libertad.

Los síntomas comprobados de un cáncer cerebral precipitaron la dimisión del Arzobispo quien, con sus risibles pertenencias puestas en una caja de cartón, salió para siempre por una puerta oscura de la residencia arzobispal. Salamina y Manizales, el amor de sus hermanas, de sus sobrinos y de su amigos fueron el tardo solaz de las últimas horas oscuras pero llenas de fe y de esperanza. Como queriendo prolongar su propio ministerio, el último acto episcopal de Monseñor Isaza fue la ordenación sacerdotal de su sobrino nieto.

9. *Hasta rendir el supremo testimonio*

Entre su dimisión (1983) y su muerte (1987) el Arzobispo Emérito fue vicario cooperador de la Parroquia de la Inmaculada en Manizales y allí, como siempre, su cátedra pastoral fue el confesonario, la misericordia, el consejo, la animación de la vida cristiana con su propio ejemplo de vida. A la muerte del Arzobispo la ofrenda floral del pueblo fue escasa. Los pobres se volcaron sobre su confesonario en la Iglesia de la Inmaculada para sepultarlo literalmente de flores como supremo testimonio de reconocimiento y de devoción. Los humildes, los pecadores, los pobres, los afligidos fueron de nuevo los testigos de la talla espiritual y pastoral de su Padre Obispo.

Porque el Arzobispo Rubén Isaza Restrepo fue llamado a la casa del Padre al anochecer del 9 de marzo de 1987, a los 71 años de edad, 48 de sacerdocio y 34 de impresionante ministerio episcopal. “Para ser un sacerdote santo, debo ser un seminarista santo” había escrito en sus notas de retiro espiritual de 1934 el jovencito que seis años antes había ya iniciado el itinerario del seguimiento de Jesús. Seminarista santo, sacerdote santo, obispo santo con todas las virtudes de los santos: ese fue el derrotero espiritual del Arzobispo. Ojalá la Iglesia certificara un día el grado eximio y heroico en que Rubén Isaza practicó las virtudes de profunda humildad, de abnegación y de cruz, de sufrimiento interior, de paciencia y de sumo respeto, de trabajo fatigante, de pobreza radical y de desprendimiento, de no tener, de no poder, casi de no ser, como en la lógica kenótica del Señor que se hizo esclavo de todos y servidor de todos.

Por su parte, la lógica de la incoherencia persiguió al Arzobispo más allá de su muerte. Le fue negada la tumba que le correspondía en su sede arzobispal de Cartagena y en la Iglesia Catedral que él mismo había restablecido. Le fue negada la sepultura en el mausoleo de su insignie familia en Salamina. Le fue negada la sepultura en el panteón familiar de Manizales y en el mausoleo de la misma Arquidiócesis. Una

tumba anónima y común entre los pobres del cementerio de San Esteban fue el lugar designado por la coherencia de la incoherencia para sepultura de Monseñor Isaza. Lo registraba así con amor y con dolor un insigne escritor eclesiástico: “Siervo bueno y fiel, a pesar de que por razones que sin conocer acatamos, no se te concedió la sepultura en tu amada Catedral de Cartagena que restauraste con primor en medio de incompreensiones y sacrificios, entra e el gozo de tu Señor, inolvidable Padre Obispo”

10. Pondré su sepultura entre los príncipes de mi pueblo

Después de cinco años de su muerte (1992), las cenizas del Arzobispo Rubén Isaza Restrepo fueron colocadas en la cripta de los Arzobispos de Cartagena debajo del altar mayor de la Catedral restaurada. Era la tercera y la última vez que llegaba a Cartagena el Arzobispo, a quien su sede última y primera lo hizo para siempre el Obispo pobre y de los pobres. Allí en la cripta de la Catedral restaurada por él, en la presencia silente de quienes fueron insignes Obispos y Arzobispos de la Ciudad heroica, sin celebración eucarística y con la comprensible ausencia de mitras y dignatarios, el sobrino nieto de Rubén Isaza Restrepo, el Padre Gilberto Duque Mejía, desgranó este rosario con el que culmina también este perfil del ministerio episcopal del insigne y entrañable Arzobispo Rubén Isaza Restrepo:

“Desde el 11 de marzo de 1987 el cuerpo terreno del Señor Arzobispo Emérito de Cartagena, Monseñor Rubén Isaza Restrepo, descansó en una tumba prestada en el cementerio de Manizales.

Su cuerpo espiritual y su alma inmortal se habían ido con Cristo glorioso dos días antes, el 9 de marzo.

Manizales y Cartagena: esos son los dos lugares amados de Colombia que fueron como los polos de referencia del escenario humano y pastoral de Monseñor Rubén.

Manizales, muy cerca de su natal Salamina, fue la ciudad amada de su formación, de su juvenil sacerdocio, de su consagración episcopal, de su solaz familiar en los rápidos momentos que le dejó la ininterrumpida fatiga apostólica. A Manizales regresó como Arzobispo Emérito para dar el último testimonio de trabajo pastoral humilde y desinteresado en la parroquia de la Inmaculada. En Manizales el Señor lo llamó ese 9 de marzo.

Cartagena, la de Pedro Claver, la de Chambacú y las barriadas, fue la ciudad amada de su admirable apostolado como Padre Obispo durante 16 años. Desde aquí Monseñor Rubén evangelizó al país con su estatura moral, su cercanía a los pobres de Jesucristo, su estilo evangélico de vida, su callado profetismo, su sufrimiento fecundo, su incapacidad para los triunfos humanos, su afán de “anunciar las insondables riquezas de Cristo”, como rezaba el emblema paulino de su escudo episcopal.

Con esas mismas virtudes Monseñor Rubén había evangelizado antes de llegar a Cartagena las Iglesias de las que fue Obispo: Montería, Ibagué, Bogotá.

Al dejar ahora sus restos en esta histórica catedral de Cartagena, en nombre de nuestra familia, de la que Monseñor fue faro y guía, queremos dar rendida acción de gracias al Señor porque Él lo llamó, lo santificó y lo glorificó

Rendida acción de gracias a la Iglesia de Cartagena, al pueblo santo que son las piedras vivas con las que Monseñor Rubén edificó esta Iglesia, casa y templo de Dios en el Espíritu

Rendida acción de gracias a esta tierra cartagenera que hoy acoge los restos venerables de Monseñor Isaza en el panteón de los grandes Obispos de la Ciudad y de la República.

Rendida acción de gracias por todo lo bueno, lo noble, lo bello y lo santo de Dios que se acercó a nosotros en esa persona amada que fue el Arzobispo Rubén Isaza Restrepo.

¡Demos gracias al Señor por tanto bien recibido!”

Apéndice

Oración al Santo Cristo de la Expiración



Cristo de la expiración. Iglesia de Santo Domingo Cartagena

Oración

Señor Jesús: delante de la venerada imagen de tu sagrada Pasión en trance de espirar, recordando tus palabras: “*nadie puede venir a Mí si el Padre no lo atrae*”, doy gracias al Padre celestial por atraerme hacia ti; doy gracias a Ti por cuanto para salvarme hiciste al morir por los hombres, dándonos a todos la máxima prueba de amor.

Concédeme que también yo sepa valorar los sufrimientos de mi peregrinar por la vida terrena, para completar cuanto falte a tu Pasión en tu otro cuerpo que es la Iglesia.

Concédeme que al morir pueda exclamar como tú: Padre en tus manos encomiendo mi espíritu. --- Amén.

† Rubén Isaza R.
Arzobispo de Cartagena

